

SIMPOSIO CONMEMORATIVO DEL V CENTENARIO DEL PADRE LAS CASAS
TERCERAS JORNADAS AMERICANISTAS DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

ESTUDIOS SOBRE
POLITICA INDIGENISTA ESPAÑOLA
EN AMERICA

II

EVANGELIZACION, REGIMEN DE VIDA Y ECOLOGIA
SERVICIOS PERSONALES, ENCOMIENDA Y TRIBUTOS

SEMINARIO DE HISTORIA DE AMERICA
UNIVERSIDAD DE
VALLADOLID
1976

LOS PUEBLOS INDIGENAS DEL ORIENTE BOLIVIANO, EN LA EPOCA DE SU CONTACTO CON LOS ESPAÑOLES

O FRECEMOS un breve estudio etnográfico —en el sentido más estricto del término— de la población indígena del Oriente Boliviano en la época inmediatamente prehispánica. Por razones metodológicas hemos dividido el área en tres subáreas que coinciden con los paisajes naturales: Llanos de Moxos, Chiquitania y la Cordillera o Chiriguanía. Para el estudio de los diferentes grupos hemos recurrido a clasificaciones ya tradicionales: en Moxos, según la que se viene haciendo desde el siglo XVIII; en Chiquitos y Cordillera, siguiendo el *Handbook of South American Indians*, basado en las familias lingüísticas. Nos hemos basado en estudios realizados por etnólogos en el primer tercio de este siglo, así como en las noticias que han dejado los primeros religiosos que penetraron en el área.

LOS LLANOS DE MOXOS

EN su Relación de 1692, el padre Eguluz contó hasta 37 "naciones" diferentes de indios en estos llanos, que son las mismas que en el siglo XIX reconocería D'Orbigny. "Estudiando sus Idiomas y haciendo la comparación de unas con otras y reuniendo todos los dialectos —dice Eguluz— he conseguido poder reducirlos a diez: Moxos, Itonamas, Canichanas, Movimas, Cayuvavas, Itenes, Pacaguaras, Chapacuras, Maropas y Sirlonós" (En: Chávez Suárez 1944, p. 20). El Instituto de Lingüística de Verano, en 1962, ha localizado 28 tribus en estos llanos (En: Denevan 1968, p. 40), aunque probablemente este número fuera el doble en el siglo XVI. Desde el siglo XVIII se reconocen seis importantes y distintos grupos: *moxos* y *baures*, perte-

neclentes al tronco lingüístico *arawako* y los *cayuvavas*, *Itonamas*, *movimas* y *canichanas*, que tienen lenguas sin clasificar. Los dos primeros parecen ser los últimos en asentarse en esta región, provenientes indudablemente del Norte, mientras que los cuatro restantes son más antiguos dada la ausencia de lenguas que se les relacionen en otros puntos de Sudamérica (Ibid., p. 43).

LOS MOXOS

EL hábitat original de este grupo no puede ser delimitado con exactitud, pues los datos relativos a esta provincia no distinguen entre los *moxos* de lengua *arawaka* y las numerosas tribus de otras familias lingüísticas. El padre Castillo, uno de los primeros jesuitas que inicia la penetración de una manera estable, dice que en 1677 habla grupos de *moxos* desde donde se juntan los ríos Grande y Yapacaní y el curso bajo del Sécuré, por el Sur, hasta el río Machupo (Ibid., p. 45). Domina, pues, la sabanas al este del río Mamoré y sur de Trinidad, y se extendía, por lo menos, hasta lo que hoy es San Ignacio.

Sistemas de subsistencia

FUERON excelentes productores de alimentos, como lo indica la existencia de grandes plantaciones. Cultivaban la yuca —que constituía la base de la alimentación y de la que también obtenían bebida—, maíz, camote, calabazas, frijoles, maní, ají, tabaco y algodón. Tanto los *moxos* como los *baures* rozaban los bosques que no eran inundados durante la estación de lluvias; para ello usaban hachas de piedra. "...encontramos árboles —dice Alonso Sotelo Pernía, miembro de la expedición de Solís de Holguín (1622-23)— cortados con hachas de piedra; tienen minas de donde obtienen piedra para sus hachas para cortar árboles, que cortan como si fueran de acero" (En: Ibid., p. 97). Para roturar la tierra usaban el punzón, instrumento que aún hoy perdura. Los españoles de la expedición de Holguín quedaron sorprendidos por la extensión de sus campos de cultivo. En uno de estos contaron de 400 a 700 "percheles" (palos para sostener el maíz) en una sola línea.

En las relaciones de Castillo (1891) y Edder (1888) se encuentran las descripciones de algunas plantas no cultivadas. Las más importantes fueron las palmeras con su gran variedad de especies; de algunas obtenían aceite del que fabricaban jabón; de la *chonta* obtenían madera utilizada para la fábrica de cuchillos, puntas de flecha y otros objetos que requieren madera resistente. Otras plantas eran el pacay (*Inga edulis*), el paqulé (*Himenea courbaril*), el ambaibo (*Cecropia*), etc.

La dieta de carne obtenida en la caza era complementada por animales domésticos. A principios del XVI tenían patos domesticados, que, además de formar parte de la dieta, desempeñaban un papel importante en los sacrificios como animal propiciatorio. La gallina, que se convirtió en un plato para ocasiones especiales, fue introducida por los españoles. Se podían distinguir dos tipos de caza: la realizada

en la selva y la de campo abierto. Mientras que la primera era individual, la segunda era comunitaria y estaba encabezada por el cacique. Practicaban distintas técnicas según el tipo de animal y estación. Es una región en la que abundan los animales de caza, siendo los más apetecidos el ciervo, el tapir o anta, el jaguar o tigre, los conejos y los monos.

Dadas las condiciones de estos llanos, la pesca constituía la actividad más productiva. Utilizaban flechas y redes, que tejían las mujeres con fibras de algunos árboles. La variedad de peces es grande; los más apetecibles eran la *corbina*, el *pacú* y el *surubí*. La pesca no era sólo un medio de subsistencia, pues los *moxos* la supieron convertir en un deporte competitivo.

Tecnología

TENIA papel destacado la industria textil. Existían en Moxos dos tipos de algodón, el blanco y el rojizo, lo que supieron aprovechar para conseguir combinaciones de colores en sus telares. Probablemente usaron el mismo tipo de tejar que nuestros contemporáneos, el *vertical* o *arawaco*. También usaron el algodón en la cestería para unir las fibras vegetales.

Se han encontrado numerosas muestras de madera labrada, industria de la que también hablan las fuentes de la época. Este trabajo es anterior al contacto con los europeos, aunque perfeccionado en el período jesuítico. Eran magníficos artistas en el trabajo de la plumería: hacían mosaicos con representaciones antropomorfas y zoomorfas, así como adornos para las grandes solemnidades. La cerámica, según Marbán (edic. 1898, p. 123) y Castillo (edic. 1891), era de muy buena calidad y estaba decorada con motivos zoomorfos. La mayor parte del material recogido por Nordenskiöld (1912) en esta zona, posee decoración geométrica y sólo en algunos casos hay representaciones de animales.

Vivienda y ajuar

LOS españoles de la expedición de Solís de Holguín, así como los primeros jesuitas distinguieron tres tipos de viviendas: casas propiamente dichas, cocinas y "bebederos" (Denevan 1966, p. 47). El "bebedero" constituía el lugar más importante de la aldea. Estaba situado en lo más alto y en la parte central de la plaza. De grandes dimensiones, en él se guardaban las armas y trofeos. Hacían las veces de templo y lugar de reunión donde el pueblo era convocado por el cacique o los "sacerdotes" o alguien que tenía motivo para celebrar algún acontecimiento. Las casas eran generalmente de planta redonda. Tenían un diámetro de cuatro o cinco varas; paredes de cercos embarrados y cubiertas por techos de paja u hojas de palmera. El tamaño parece variar según los casos, pues el padre Marbán habla en 1675 de casas en las que vivían dos familias. Estaban separadas de la huerta familiar y para defenderse de los reptiles mantenían un espacio abierto alrededor. "Entrábase también el agua —dice el padre Orellana en 1660— en los pueblos y casas y se veían necesitados de vivir en barbacoas que armaban dentro de sus casas" (En: Chávez Suárez 1944,

pp. 23-24). La llamada cocina, que en muchos casos también servía como despensa, era de forma cuadrada y sin puertas. No todas las familias la poseían; parece ser que demostraba que los que la poseían eran de un nivel económico más alto. El mobiliario era muy simple, estaba compuesto de banquillos y esteras que tejían de fibras vegetales. Lo completaba las tinajas y otros cacharros domésticos.

Vestidos y adornos

ANTES del contacto con los españoles, los hombres usaban una camisa larga de algodón, generalmente decorada con motivos geométricos que se alargará al convertirse esta provincia en misión jesuítica (Denevan 1966, p. 47). "Es gente bien dispuesta y agestada —dice la relación del P. Andión en 1595—; todos traen horadado el labio de abajo y allí puesto un bezote de plata y en las narices, colgadas de ambas ventanas, unas argollitas de plata como de hilos" (En: Chávez Suárez 1944, pp. 8-9). Estos metales probablemente eran conseguidos de sus relaciones comerciales con los indios de las últimas estribaciones de los Andes. Otro elemento de adorno eran las plumas que las usaban para aderezar sus cabellos, en los vestidos o como brazaletes.

Un elemento muy importante para ambos sexos era el cuidado del cabello. Los hombres lo peinaban con tiras de algodón y lo adornaban con vistosas plumas, mientras que las mujeres lo aderezaban con cintas tejidas. Se peinan muy bien —dice Marban— porque tienen el pelo muy largo y tienen mucho cuidado de criarlo lavándolo con fruta de palma mascada; después de peinado lo atan con muchas varas de hilo, el cual los hombres cubren con una corteza de caña y las mujeres dejan al descubierto; en este hilo clavan los hombres un plumaje muy curioso de las mejores y más hermosas plumas de los pájaros que matan, especialmente de loros y guacamayos que también suelen criar con este fin. En la cabeza suelen ponerse los hombres un cerco de plata muy resplandeciente, de las orejas cuelgan dos, tres o cuatro hilos de chaquiras de la mejor color y más estimable entre ellos, en las ternillas de las orejas de donde penden las chaquiras ponen dos clavos de estaño muy lucidos, planos y redondos. En las narices, en cada una de las ternillas de las ventanas, ponen un clavo no plano pero redondo también. La ternilla de en medio atraviesa una varilla de plata de una cuarta de largo y otra más gruesa y mucho más larga cuelga del labio inferior, y para todo eso tienen agujereadas esas partes. Para el cuello hacen de caracoles muchas sargas de lentejuelas muy curiosamente labradas y de esas que no pesan poco se ponen en cantidad; otros se ponen collares de dientes de monos y otras frutillas de la tierra. Encima de esto, en el pecho ponen muchas sargas de chaquiras y pedazos de estaño que ellos estiman más que los caracoles. Encima de todo cae la patena de plata que cuelga del cuello y cada uno procura que la suya sea la mejor, pero no hay caudal para mucho. El que no la tiene de plata se la pone de estaño, y si de esto no hay o no se pone nada o se pone una concha. Las mujeres no usan estas patenas, sino muchas sargas de chaquiras en el pecho y las muñecas, y en las espaldas todos los escabeles que pueden..." (Marbán edic. 1898, pp. 148-149).

Las mujeres en tiempos prehispánicos sólo usaban una hijada estrecha de tela, pues el llamado *tipoy* lo adoptarán durante el período jesuítico.

Transporte y comercio

TENIAN los moxos relaciones comerciales con casi todos sus vecinos, lo que les llevó a ser conocidos más allá de los límites de los llanos. Estaban en contacto regular con los *chiriguanos*, de los que obtenían sal, elemento que faltaba en la región. Según Marbán, (ibíd. p. 40) de los *mosetenes* del río Beni obtenían sal, collares y tachillos. Al no disponer de piedra, la existencia de utensilios líticos lleva a pensar que la recibían de las tribus de las estribaciones de los Andes y de Chiquitos.

Las aldeas moxeffas estaban comunicadas por anchos caminos, construidos a una cierta altura para que durante la estación de lluvias no fueran arrasados por los rebalsos. Se salvaban los ríos construyendo puentes de bambú. Dada la extensa red fluvial, el medio más rápido de transporte eran los ríos. Métraux (1948, p. 416), dice que construían canales para comunicar los ríos; menciona dos: uno de dos kilómetros de largo y una anchura de seis a siete metros, que unía el Mamoré con el Urupurú, y otro de cinco kilómetros de largo y dos metros de ancho, entre el Chunana y el San Juan.

Diversiones y etiqueta

ENTRE los Moxos, el hombre era el señor de la casa. Se dedicaba a la caza y la pesca, la construcción de la vivienda y las armas; además cultivaba la tierra. Las mujeres se dedicaban a las faenas domésticas, así como a la fabricación de la cerámica y al telar.

Estos indios eran grandes aficionados a la música. Algunos de los instrumentos musicales eran además elementos de adorno: conchas pequeñas formando brazaletes, semillas secas, etc. Los principales eran la flauta y el tambor. Todos estos instrumentos se perfeccionaron en el período jesuítico. Tenían gran afición a la danza, muchas de las cuales se conservan actualmente.

El juego favorito de los Moxos era el de la pelota. Esta era hecha de goma, elemento que abunda en la región. Podía ser tocada con los pies y la cabeza. Los jugadores se protegían las piernas con vendajes (ibíd., p. 421). Todo acontecimiento social importante se celebraba en el "bebedero". Allí congregaba a todo el pueblo la persona que tenía algo digno de celebrar, quien previamente había preparado bebida en abundancia. Los invitados se sentaban en bancos de madera y hamacas alrededor de la chicha de maíz o yuca. Las mujeres solteras eran admitidas para el baile y a las casadas se les permitía beber.

Organización social

CADA aldea de los Moxos tenía un jefe, que era elegido cada año y cuya autoridad dependía del buen entendimiento con sus súbditos (ibíd., p. 418). La autoridad de este jefe —*achicaco*— dependía en gran manera de su personalidad. "Res-

petan a sus jefes como los buenos hijos a sus padres, aunque el jefe muchas veces sea joven" (Castillo, edic. 1891, p. 337). Tenían el mando indiscutible durante las guerras y cacerías, podían pronunciar sentencias de muerte, decidían el traslado de la aldea, estaban a cargo del cultivo de las plantas de las que se obtenía bebida. A pesar de la afirmación del padre Eguiluz de que cada aldea era independiente y con su propio cacique, la existencia de caminos que las unen podría sugerir la cooperación mutua de estas aldeas bajo algún tipo de autoridad superior. Así, un miembro de la expedición de Solís de Holguín dice haber oído hablar de un gran jefe llamado *Yaya* a quien los indios pagaban tributo.

El hecho de que un cacique se casara con la hija de un cacique vecino, nos habla de la existencia de una casta social privilegiada. Aunque las fuentes no hablan de un cacicazgo hereditario, cabe la posibilidad —como apunta Métraux (1948, p. 418)— que así fuera. Esta casta, pues, constituiría el estrato social más importante. La segunda en importancia la clase "sacerdotal", cuyos miembros actuaban como oráculos, intercesores ante los dioses y médicos. La existencia de un arte desarrollado sugiere, pero no prueba, una clase artesanal. Esta suposición se confirmaría en el caso que las mujeres sólo se ocuparan de la cerámica doméstica, mientras que la supuesta clase artesanal estuvo dedicada a producir la artística y comercial. Algunas fuentes parecen aludir a una clase servil, tal vez referida a los prisioneros hechos en guerra, como las que tenían, especialmente con los *cañacurées* y *guarayos*.

Religión y shamanes

Las creencias religiosas de este pueblo son poco conocidas, salvo algunos aspectos especialmente en lo que se refiere al culto al tigre o jaguar y el *shamanismo*. "Adoraban —dice Orellana en su relación de 1687— en cada nación muchos dioses: unos particulares de ellos, otros comunes a todos; unos casados, otros solteros; cada uno con diferente empleo y ministerio; cual presidente del agua y de los peces, cual de las nubes y de los rayos; otros de los sembrados, otros de la guerra otros de los tigres..." (En: Chávez Suárez 1944, p. 33). Estos dioses estaban íntimamente ligados al sitio donde vivían: consideraban sagrado el lugar donde estaba situado el pueblo, por lo que, cuando por causas extremas, habían de trasladarlo, procuraban hacerlo a sitios inmediatos. Dentro del panteón mochaño unos dioses eran favoritos —como los que presidían las cosechas, la caza y la pesca—, mientras que temían al trueno, al rayo, y, especialmente, al tigre. De ahí que existieran tabús para las temporadas de caza: las mujeres no podían tomar ciertos alimentos mientras sus maridos estuvieran fuera, pues éstos corrían peligro de muerte ante la desobediencia. Si se daba el caso de que un hombre muriera durante la cacería, los parientes a éste culpaban a su mujer, pues suponían que no había guardado fielmente lo prescrito.

Merece especial atención el culto al tigre, animal que despertaba temor y era objeto de culto religioso. El padre Orellana describe este culto en los siguientes términos: "...por el gran miedo y peligro con que huyen de estas fieras, de que hay gran abundancia en los montes y pampas de donde los trae continuamente la necesidad

dad del comer en busca de caza, durmiendo siempre en el suelo sin resguardo ni sentinela, y así eran muchas veces acometidos y aún mordidos y muertos de los tigres; y como es tan honrosa su furia, el que habiendo caído en ellos se libraba de sus garras le miraban como especialmente escogido y amparado por su dios, siendo los dientes del tigre como un sacramental carácter que le señalaba y segregaba de los demás para su ministerio, dándole con el nuevo estado potestad para algunas enfermedades y noticia universal de los nombres de los tigres. Recibían la nueva dignidad con largos ayunos de uno y dos años en que se abstendían observantísimos de comer pescado, ají y de toda mujer, aunque sea propia, pena de ser mordidos o muertos por el tigre si no guardan este ayuno. A este acuden todos los que flechan o matan tigres para que les revele el nombre del tigre, el cual cogen para sí llamándose en adelante con aquel nombre..." (Ibid., pp. 35-36).

Todas las ceremonias religiosas se celebraban en el "bebadero" y de ellas estaban excluidas las mujeres y los niños. Los hombres se dividían en dos grupos y entonaban canciones, hasta que un tambor indicaba la presencia de la divinidad a la que sacrificaban un pato salvaje. "En ciertos tiempos del año, y principalmente hacia la luna nueva, estos sacerdotes juntan al pueblo en una colina poco distante del lugar. Al romper el día el pueblo marcha con silencio pero, llegando al término, prorrumpen repentinamente en gritos horrosos que dicen es para entersecar a sus dioses. Pasan todo el día en ayuno y dando confusos alaridos y a la entrada de la noche acaban así la fiesta y los sacerdotes se cortan el cabello, que es signo de alegría, y al cubrirse el cuerpo con varias hojas rojas y amarillas, hacen traer enseguida vasijas con bebidas que las reciben como primicias ofrecidas a sus dioses. Beben con exceso y luego se retiran dejando al pueblo que beba también toda la noche y dancen" (En: Ibid., pp. 36-37).

El *shamanismo* o *chamanismo* es un fenómeno siberiano y central asiático por excelencia, con especial importancia entre las tribus de Sudamérica. Eliade (1960, p. 39) lo ha definido como "la técnica del éxtasis". Orellana distingue dos tipos de *shamanes*: los *comocol*, que son los que habían escapado de las garras del tigre, y los *tiharanqui*, "los de la vista clara" (En: Chávez Suárez 1904, pp. 35-36). Chávez Suárez, por otra parte, distingue tres: los que podríamos llamar *médicos hechiceros*; los *sacerdotes-oráculo*, intercesores ante los dioses, y los *tiharanqui* (Ibid., pp. 34-35). Era creencia general entre los *moxos* que las enfermedades eran causadas por la acción de un espíritu maligno, de ahí la necesidad de un médico o *mótire*, que tenía el poder de liberar de las enfermedades mediante ayunos, uso de tabaco, infusiones de yerbas y el rezo de oraciones especiales para cada caso. Los médicos-oráculo, clase en la que entrarían los *comocol*, calmaban las iras de los dioses, especialmente para liberar de las garras de los tigres; algunos decían tener poder para convertirse en tigres cuando las ofrendas no les eran presentadas. Los *tiharanqui* parecen ser los más venerados. Eran elegidos para su ministerio por la aparición de uno de sus dioses que se exteriorizaba en grandes convulsiones que les privaba momentáneamente de los sentidos. Chávez Suárez dice que también las mujeres podían aspirar a convertirse en *shaman* sin que el sexo les restara prestigio (Ibid., p. 34).

Ciclo vital

LAS mujeres daban a luz en una choza especial y eran asistidas por una comadrona mientras se sacrificaba un pato y se tañía una flauta. Si la madre moría dejando al niño con vida, éste era enterrado con la madre por considerarse que sólo ésta podía criarlo. También se sacrificaba al recién nacido si llegaba con algún defecto físico. En el caso de nacer mellizos, se consideraba al primero como hijo del esposo y al segundo como *acsané* o genio tutelar que debía permanecer célibe y casarse con una melliza (Ibid., p. 29). Los niños varones eran adiestrados en el manejo del arco y la flecha a los dos años; a los cuatro, en el del remo y en el uso de la *chonta* para labrar algunos instrumentos, y el cultivo de la tierra. No parece que hubiera ninguna ceremonia especial al entrar en la pubertad ni al contraer matrimonio. Este se celebraba con el previo consentimiento de los padres. El hombre tenía que invitar a la mujer elegida a comer ciervo que él mismo cazaba; si ésta comía con agrado, era señal que lo aceptaba (Ibid., p. 28).

La residencia era patrilocal, aunque existe una fuente —*Letras edificantes et curiosas* (1781, p. 87)— que dice que los hombres seguían a sus esposas después del matrimonio, lo que indica una residencia matrilocal. El P. Eder se queja de que los *moxos* poseían cuantas mujeres querían, pues las repudiaban con la misma facilidad con que las tomaban. No existían hombres célibes y la continencia en la mujer casada era severamente castigada por el marido. A pesar de la facilidad para la separación, la infidelidad conyugal era cruelmente castigada ya por el marido o los parientes de éste para vengar el honor ultrajado.

Se poseen pocos datos sobre las costumbres funerarias de los *Moxos*, pues apenas sabemos que eran enterrados en sepulturas superficiales con sus armas, maíz y *chaica* (Métraux 1948, p. 420).

LOS BAURES

TUVIERON los Baures su primer contacto con los españoles muy tardíamente después de la fundación de Trinidad (1687). Ocupaban originalmente el territorio de las orillas del río Blanco, las márgenes del Itonama o San Miguel y el San Simón, y el territorio comprendido entre éste y el Guaporé.

Todas las categorías culturales de los *Moxos* pueden ser aplicadas en su integridad a este grupo, pues las fuentes siempre les confunden. Existen algunas diferencias. A los caciques, llamados *arama*, que formaban una casta aristocrática, sólo les podía suceder un hijo que hubiera sido habido con mujer noble; en caso contrario, el consejo de ancianos elegiría al sucesor. Las aldeas perfectamente construidas estaban protegidas por murallas de madera y zanjas. Estaban asentadas en amplios montículos que ellos mismos construían y que conectaban con caminos y canales (Denevan 1966, p. 50).

LOS PUEBLOS INDIGENAS DEL ORIENTE BOLIVIANO

Parece ser que el cultivo de las plantas de las que extraían bebida se hacía en campos comunales. Para la caza del tigre construían trampas, que consistían en pozos profundos cubiertos de ramas, para engañar a las víctimas. Los tigres que en ellas caían sólo podían ser muertos por los caciques.

LOS CAYUVAVAS

ES casi desconocida la historia de este pueblo antes de que los misioneros los hubieran reducido en la misión de la Exaltación, en 1704. Originariamente ocupaban las sabanas al oeste del río Mamoré y norte del Yacuma; los límites al oeste y norte se desconocen, aunque se han encontrado pequeños grupos en torno al lago Rogoaguado (Ibid., pp. 51-52).

Estaban los Cayuvavas divididos en siete aldeas, con una población de 1.800 a 2.000 personas, según la relación del padre Zapata (En: Métraux 1948, p. 427). Todas estas aldeas estaban bajo la jefatura de un cacique "con barba", llamado Paititi. Parece ser que esta unión de aldeas no respondía a una necesidad defensiva contra enemigos exteriores, pues Chávez Suárez, uno de los mejores conocedores de la zona, califica a este pueblo como pacífico, "amable y hospitalario"; habría, pues que pensar en un motivo económico.

Los Cayuvavas se han ido extinguiendo poco a poco. En 1749 había 3.000 en las misiones jesuíticas; en 1831 no llegaban a 2.100; en 1900 apenas eran 100 (Ibid., p. 427).

LOS MOVIMAS

VIVIAN los Movimas en la orilla izquierda del río Mamoré y a lo largo del Yacuma. En el siglo XVIII se extendían por el Norte hasta el río Uruyani, por el Sur hasta San Ignacio y, por el Suroeste, hasta San Borja. De ellos dice el padre Gregorio Bolívar, al entrar desde La Paz a Moxos en 1621, que era "gente toda desnuda, muy vil y sobre todo dadas a la hechicería" (En: Chávez Suárez 1944, p. 10). Altamirano, años más tarde, añade algo más, al decir que vivían en la miseria y sin gobierno y que se dedicaban a la caza, la pesca y la agricultura. A pesar de todo lo expuesto, es en el territorio ocupado por este grupo donde se ha encontrado el mayor número de caminos y campos desecados. Esto hizo pensar a Denevan que esta tribu había degenerado notablemente cuando fue encontrada por los jesuitas. Por otro lado, si tenemos en cuenta que D'Orbigny dice de ellos que sus costumbres eran idénticas a las de los Moxos, se puede pensar que esta influencia se extendiera a todos los aspectos culturales o que los Moxos hubieran llegado a dominar este territorio, sin olvidar que el naturalista francés lo recorrió a principios del XIX, por lo que el resultado de esta similitud puede ser consecuencia de la acción civilizadora de los jesuitas, como apunta Denevan.

LOS CANICHANAS

SE extendían los Canichanas por la orilla oriental del río Mamoré, entre Trinidad y el río Yacuma, y a lo largo del Machupo. Se trata de una pequeña tribu belicosa, muy temida por sus vecinos, que los reputaban como canibales. El carácter guerrero de este pueblo se ve reflejado en la manera de fortificar sus aldeas con empalizadas y fosos, de la misma forma que los *baures*.

LOS ITONAMAS

NO se sabe cuál era la localización del grupo de los Itonamas, en el período prehispánico. Durante el siglo XVII se extendían a lo largo del río Itonama, desde la laguna de este mismo nombre hasta el Machupo. Durante el período jesuítico fueron congregados en la misión de Magdalena, pero ya estaban enormemente disminuidos por las incursiones de los cruceños, que subían desde Santa Cruz en busca de braceros. En 1767 había 4.000 *itonamas* en Magdalena, desde donde una parte fue trasladada a San Ramón. En 1914 Nordenskiöld sólo encontró 200 en la región de San Ramón. (En: Métraux 1948, p. 428).

TRIBUS MARGINALES

LOS *sirionós* se extendían a lo largo del río Grande o Guapay. Constituían un grupo de cazadores nómadas y recolectores de lengua *guaraní*, de los cuales aparecen las primeras noticias en *Lettres édifiantes et curieuses*. Actualmente están asentados en Casarabe y Eviata, aunque persisten aún algunas bandas nómadas.

Los *tapacuras* y *moros* o *itenes* pertenecen a la familia lingüística *chacapura*. Según la clasificación de indios de Suramérica de Greenberg (En: Denevan 1966, p. 55), los *chacapuras* son considerados *arawakos*. Los *tapacuras*, actualmente extinguidos, habitaban en el siglo XVII los bosques al Oeste de los *moxos*. Los *itenes* viven actualmente cerca de la confluencia de los ríos Itenes y Mamoré; se trata de un grupo que ha permanecido hostil hasta nuestros días.

Son pocos los indios *chacobos* que sobreviven. Lingüísticamente pertenecen a la familia *pano*. Están situados alrededor de los *cayuvayas* y del lago Rogoaguado (Ibid., p. 54).

Los *maropas* y *caviñas* pertenecen a la familia lingüística *tacana*. Originariamente se asentaban a lo largo de los ríos Beni y Madre de Dios, en el Noroeste de los llanos.

Los *guarayos*, descendientes de los guaraníes del Paraguay, originariamente se asentaban en el curso alto del río Itonama o San Miguel, y entre éste y el Blanco. A fines del siglo XVII los jesuitas los congregaron en la misión de San Javier y más

tarde en la de San Juan Bautista. En 1794 se fundó una nueva misión para albergar a la mayor parte de este grupo, la de Nuestra Señora del Carmen (Archivo General de Indias. Audiencia de Charcas, 447). En 1884 había 4.439 *guarayos* distribuidos en cuatro misiones franciscanas. En 1915, llegaban a 6.364, pero una epidemia rebajó ese número en 1919 a 5.607 (Métraux 1948, p. 431). A fines del siglo XVI la cultura *guaraya* seguía siendo similar a la de los *guaraníes* del Paraguay: vivían en amplias casas comunales, practicaban el canibalismo ritual, enterraban a sus muertos en urnas, etc. Parece ser que el canibalismo no lo abandonan hasta muy entrado el siglo XIX (Ibid., p. 431).

LA CHIQUITANIA

ESTA subárea limita al Sur con el Chaco; el río Paraguay, al Este, la separa de Matto Grosso; hacia el Oeste se extiende hasta el río Grande o Guapay, y hacia el Norte llega a los 15° de latitud Sur. Fue la Chiquitania escenario de los primeros contactos de la población indígena con los españoles que subían por el río Paraguay desde Asunción. En ella, así como en los Llanos de Moxos y otras regiones de América, se situaba un supuesto Dorado, el Paititi, imán que atrajo a hombres como Irala, Cabeza de Vaca, Dorantes y Chaves. El nombre de esta provincia ya aparece en las crónicas y cartas del siglo XVI; los primeros españoles que llegaron a la región, al ver el tipo de casa de estos indios, con puertas tan pequeñas que era necesario ponerse de rodillas para entrar en ellas, los bautizaron con el nombre de *chiquitos*. Más tarde, a fines del XVII, los jesuitas generalizaron en esta región el nombre y la lengua *chiquitana*, produciéndose el mismo fenómeno que en Moxos con la lengua *moxeña*.

El grupo más conocido y al mismo tiempo el más importante es el *chiquitano*, y dentro de éstos los *chiquitos* propiamente dichos. A ellos se refieren la mayoría de las fuentes documentales. Siguiendo el criterio de Métraux (Ibid., pp. 381 - 454), consideraremos sólo las principales familias lingüísticas: *chiquitana*, *arawaka*, *chapacura* y algunos grupos marginales.

FAMILIA CHIQUITANA

LAS tribus chiquitanas se hallan esparcidas en un extenso territorio que abarca desde el río Paraguay al Este, al Grande por el Oeste; y desde el Chaco hasta los 15° de latitud Sur. Hervás (En: Ibid., p. 383) clasifica las tribus de esta familia lingüística en cuatro, sobre la base de la diferencia dialectal:

1. *Dialecto Tao*: Era hablado en las misiones de Santa Ana, San Rafael, San Miguel, San Ignacio, San Juan, Santiago, Santo Corazón y Concepción. Las tribus eran las siguientes: *arupareca*, *bazoroca*, *booca*, *boro*, *pequica*, *piococa*, *puntagica*, *quibi-quica*, *tañopica*, *tabiica*, *tao*, *tubacica*, *xubereso* y *zamanuca*.

2. *Dialecto Piñoco*: Era hablado en San Javier, San José de Chiquitos y San José de Buenavista. Las tribus eran: *guapaca*, *motaquica*, *piococa*, *pogisoca*, *quimeca*, *quilegica*, *taumoca* y *zemuquica*.

3. *Dialecto Manasí*: Era hablado en Concepción. Las tribus eran: *cucica*, *manasí* (*manacica*), *quimomeca*, *sibaca*, *tapacuraca* (?), *yiritua* y *yuracareca*.

4. *Dialecto Peñoquí*: Era hablado por una sola tribu que fue integrada en la misión de San José de Chiquitos, donde pronto adoptaron el *piñoco* para mejor entenderse, pues el *peñoquí* era el que más diferencia presentaba entre los dialectos.

Sistemas de subsistencia

TRABAJABAN las tribus chiquitanas el campo con un punzón hecho de madera dura, muy similar al de los Llanos de Moxos. Maíz, yuca dulce y amarga, maní, calabazas, piña y tabaco eran las plantas que cultivaban, siendo la yuca su principal alimento. Después del contacto con los españoles adoptaron también el arroz y el cacao. Aunque en menor escala, también tenían importancia los frutos silvestres, especialmente algunas frutas de palmera.

Después de la recogida de las cosechas empezaban las actividades de caza y pesca. Poco se sabe de ello, sólo vagas referencias al uso del arco y la flecha, algunas trampas y venenos (Ibid., p. 385). Estas actividades se prolongaban hasta agosto, fecha en que empezaban las siembras. Las piezas obtenidas en la caza, así como algunos tipos de pescado, eran ahumados para poder ser almacenados.

Vivienda y ajuar

LAS casas no son más que unas cabañas de paja dentro de los bosques, una junto a otra sin ningún orden ni distribución, y la puerta es tan baja que sólo pueden entrar a gatas, causa porque los españoles les dieran el nombre de *chiquitos*; y ellos no dan otra razón de tener así las casas sino por librarse del enfado y molestia que les causan las moscas y mosquitos... y también porque sus enemigos no tengan por donde flecharlos de noche" (Fernández, edic. 1895, pp. 52-53). Métraux (1948, p. 385) menciona la existencia de unas casas de mayor capacidad en las que dormían los hombres jóvenes y que también servía como sitio donde eran recibidos los visitantes, así como lugar de reuniones. El mobiliario se reducía a "una estera bien débil que al menor soplo de aire se cae", según Fernández, en las que dormían las mujeres, y a unas hamacas de algodón donde dormían los hombres.

Vestidos y adornos

LOS hombres iban totalmente desnudos. Las mujeres llevaban "una camiseta de algodón que llaman *tipoy* con mangas largas hasta el codo y lo demás del brazo desnudo" (Fernández, edic. 1895, p. 49). Sólo los principales y los hombres ricos usaban túnicas muy parecidas a las de las mujeres.

Estos indios hacían sargas de bolitas de piedra de diferentes colores, huesos de animales o frutillas secas que llevaban al cuello y en las piernas. En los días festivos añadían sargas de cascabeles. Perforaban los lóbulos de las orejas, de los que col-

gaban plumas de los más variados colores, así como el labio inferior, para llevar un trozo de estaño pulimentado. Completaba el adorno una faja de plumas que se colocaba en la cintura.

Organización social y política

Las aldeas de estos indios, que se reducían a pocas casas, estaban protegidas por setos espinosos y abrojos venenosos. Algunas crónicas habían incluso de palizadas. A diferencia de otros pueblos del área, no estaban ligados al lugar del nacimiento, pues "por cualquier ligero disgusto se parte unos de otros" (Ibid., p. 49). Gracias a la relación del jesuita Fernández conocemos la distribución de un día en la vida de un *chiquito*: "Al rayar el alba se desayunaban y juntamente tocan ciertos instrumentos de su música semejantes a las flautas hasta que se seca el rocío, de que se guardan como nocivo para la salud; de aquí van a trabajar, cultivando la tierra con palos...; trabajaban hasta mediodía y entonces van a comer. Lo restante del día lo gastan en paseos, visitas y cumplimientos y en brindis y meriendas en señal de amor y de amistad..." (Ibid., p. 57). Cada una de estas pequeñas aldeas tenía un cacique. Esta dignidad no era hereditaria, "sino por merecimientos y valor en las guerras y en hacer prisioneros a sus enemigos" (Ibid., p. 58).

Eran estos indios muy hábiles en el manejo del arco y la flecha. Al jugar un papel importante el prestigio, estaban constantemente buscando la ocasión de poder demostrar el valor asaltando aldeas vecinas para poder hacer prisioneros. Otra arma que usaban era la *macana*, "una madera muy dura y pesada en forma de palas con que se juega en Europa la pelota, sólo que es más larga, en el medio es gruesa y por los lados aguda como la espada para poder pelear de cerca" (Ibid., p. 50). Los prisioneros no eran tratados como esclavos, sino como visitantes a quienes casaban con sus hijas.

Religión

El trueno y los relámpagos eran considerados como signos del furor de los dioses. La luna, aunque no se la rendía un culto especial, era una diosa femenina. Durante los eclipses, arrojaban flechas contra el "perro celestial" que era quien atacaba a la luna. También creían que de la observación de los animales y de algunas plantas podían deducirse determinados augurios (Métraux 1948, p. 386). La principal función de los shamanes o *irabos* era curar las enfermedades. Dos eran los métodos empleados: "El primero, es chupar los cuerpos enfermos... [tienen] harta ganancia porque en vez de guisar la gallina y otras viandas exquisitas para el enfermo, se lo come todo el chupador y al enfermo no le dan sino la ordinaria vianda de un puñado de maíz bien mal cocido... No dan otra relación al sobredicho médico que mostrarles la parte dolorida y decirle por dónde han andado los días antecedentes: de aquí pasa a examinar si el enfermo ha derramado la chicha, si ha echado a los perros algún pedazo de carne de tortuga, ciervo o de otro viviente, y si le halla reo de este delito dice que el alma de estos animales, para vengar esta injuria, se le ha entrado en el cuerpo y le atormenta... De donde es que para darle algún alivio chupa la parte

losa o también dan en el cuerpo grandes golpes con la macana alrededor del enfermo para espantar aquella alma... El otro remedio es bien cruel y propio de bárbaros, y era matar a las mujeres que se persuadían que eran causa de la enfermedad y echándolas de este mundo creían quedar ellos libres del tributo de la muerte..." (Fernández, edic. 1895, pp. 47 - 48).

Otras actividades

LOS Instrumentos musicales se reducían a flautas y cascabeles, que llevaban en los tobillos. Métraux opina que la mayoría de las danzas que pervivieron en las misiones tenían un origen prehispánico (Métraux 1948, p. 386). Algunas eran ejecutadas sólo por niños que formaban dos ruedas —en el centro las niñas— y bailaban al compás de la flauta; otras, sólo por mujeres, quienes también lo hacen formando círculos.

Eran muchos los juegos que practicaban estos indios; el favorito era el de la pelota. Antes de iniciar el juego, había un complicado ceremonial acompañado de música. "Juntanse muchos en la plaza con buen orden, echan al aire una pelota y luego, no con las manos, sino con la cabeza, la rebaten con maravillosa destreza arrojándose casi al suelo para tocarla" (Fernández, edic. 1895, pp. 47 - 48). El premio para el equipo vencedor consistía en beber la chicha que el contrario había preparado.

Ciclo vital

ANTES de un alumbramiento, el padre tenía que observar ciertos tabús, sobre todo relacionados con la caza: se abstendían de cazar algunos animales, especialmente serpientes. La mujer no reanudaba su actividad sexual hasta que su hijo no tenía una cierta edad.

"La educación de los hijos es en todo conforme a su tosquedad bárbara, dejándolos vivir sin temor ni respeto a los parientes, hechos señores de sí mismos, soltándoles las riendas para que corran donde la disolución y fervor juvenil de los años los arrastra" (Ibid., p. 52). Los varones permanecían con sus padres hasta los 14 años, edad en que pasaban a vivir con el resto de los jóvenes de la aldea. Ningún padre permitía que su hija se casara mientras el pretendiente no hubiera demostrado valor y habilidad en la caza; mientras mayor fuera la cantidad y calidad de las piezas obtenidas, mayor la posibilidad de casarse con la persona elegida. La poligamia sólo se daba entre los caciques, que tomaban hasta tres mujeres. Estas vivían juntas en perfecta armonía, ocupándose de las faenas domésticas, especialmente de preparar la chicha. El resto de la población sólo podía tener una mujer, aunque había mucha facilidad para repudiarlas.

Los muertos eran enterrados acompañados de comida y de sus armas favoritas. Las viudas sólo guardaban luto durante un tiempo muy corto, al término del cual volvían a contraer matrimonio.

FAMILIA CHAPACURA

ESTA familia lingüística incluía las siguientes tribus: *chapacuras* propiamente dichos, *quitemoca*, *rocorona*, *moré* o *itenes*, *huanyam*, *matama*, *cujuna*, *urunamcan*, *cumana*, *urupá*, *jurú* y *torá*... Ocupaban un territorio que estaba alrededor del curso medio y bajo del río Guaporé tanto en territorio boliviano como en el que actualmente es brasileño.

Sistema de subsistencia

TODAS las tribus de la familia chapacura practicaban la agricultura. Sus principales cultivos eran: maíz, yuca, camotes, piñas, plátanos, papayas, algodón y calabazas. Tenía también importancia la recolección, figurando en primer lugar las *nueces del Brasil*, seguidas del cacao silvestre y varios tipos de fruta de palmera. La caza era abundante y, junto con la pesca, constituían los principales recursos económicos. Entre los *moré* y *huanyam* la carne de ciervo era tabú. Además del arco y la flecha, utilizaban una cesta de forma cónica para la pesca. También se aprovechaban los huevos de caimán, que constituían un plato codiciado.

Tecnología y cultura material

LA mayor parte de los vestidos de los chapacura estaban confeccionados de cortezas de árboles, a las que daban un tratamiento especial, consiguiendo diferentes tonalidades. Los *morés* cardaban el algodón con pequeños arcos. Los hilos de algodón eran aprovechados para la fabricación de hamacas.

En la fabricación cerámica, la arcilla era mezclada con las cenizas de una esponja, que abunda en los pantanos, lo que le daba una consistencia especial. Moldeaban los artefactos con guijarros y los secaban al sol. Después, colocaban una especie de barrera de hojas que los separaba del fuego donde adquirían una mayor consistencia y, por último, eran cocidos con fuego abierto. Después de todo este proceso eran decorados (Métraux 1948, p. 403).

Las casas chapacuras eran amplias y se cubrían con hojas de *motacú*, palmera que abunda en la zona. Los extremos eran cerrados, según las estaciones, con unas especies de esteras tejidas. En estas casas vivían hasta ocho familias. El mobiliario se reducía a las hamacas de algodón. En cuanto al vestuario, ambos sexos usaban unas camisas largas, hechas de fibras vegetales, decoradas especialmente con *urucú*, colorante de una especial vivacidad. Algunos, los *morés*, usaban, además, una especie de chaqueta abierta encima de la camisa y un cinturón de algodón. Perforaban los labios y orejas para colocar en ellos trozos de madera o plumas. El principal adorno era la pluma. Usaban también pieles de animales, especialmente monos, como capas, en los días festivos.

Otros aspectos culturales

POCO se sabe de la organización social de los *chapacuras*. Existían tantos jefes como familias en cada comunidad; la autoridad de éstos se reducía al ámbito de su propia familia. En cuanto a los métodos utilizados por los *shamanes* de estos grupos eran muy similares a los de los *chiquitanos*. La mayoría de los tratamientos se reducían a soplar humo de tabaco en el paciente. Entre los *huanyam*, los *shamanes* entraban en éxtasis en esta operación, porque usaban una sustancia especial con los cigarros.

Por lo general todas estas comunidades eran monógamas. En algunos casos —los *huanyam*—, las relaciones extramaritales eran permitidas. Las únicas noticias sobre costumbres funerarias de algunas de estas tribus son debidas a Snethlage y Rydén (En: *Ibid.*, p. 404). Los muertos eran simplemente cubiertos con hojas dentro de la misma casa en que habían vivido. Rydén afirma que los huesos son incinerados y que, después de algún tiempo, las cenizas son mezcladas con chicha para ser consumida en ceremonias especiales.

FAMILIA ARAWAKA

LA cultura de estas tribus es la misma que la de los *chiquitos*, con quienes estuvieron en contacto a partir de principio del siglo XVIII. Los *saravecas* vivían en el extremo Noreste de la provincia de Chiquitos (15° de lat. Sur y 60° de long. Oeste). Estaban divididos en pequeños grupos alrededor de la misión de Santa Ana. Los *paiconecas* vivían originariamente al Norte de la misión de San José de Chiquitos (entre los 61° y 62° de long. Oeste). Tiene especial importancia una de sus subtribus, los *paunacas*, que en el siglo XVIII pasaron a vivir a la misión de la Concepción.

TRIBUS OTUKEAS

LAS principales eran los *otuke* propiamente dichos, los *covarecas* y los *curuminacas*. Las lenguas de estas tribus pertenecen a un grupo aislado. Los *otuke*, antes de ser integrados a la misión de Santo Corazón, vivían cerca de la frontera boliviano-brasilera (17° - 18° de lat. Sur y 60° de long. Oeste). Los *covarecas* (17° de lat. Sur y 60° de long. Oeste) pasaron a formar parte de la misión de Santa Ana. Los *curuminacas* se encontraban en la región Noroeste de la provincia (16° de lat. Sur y 62° de long. Oeste) y fueron congregados en Santa Ana y Casalvasco.

LOS MANASICAS

ESTE grupo se movía dentro de un territorio cruzado por los ríos Blanco y Guspore, tributarios del Mamoré (16° de lat. Sur y 62° de long. Oeste). Existe discrepancia sobre su filiación lingüística. Hervás y Caballero (En: *Ibid.*, p. 388) los cla-

ificaron dentro de la familia *chiquitana*, pero existen notables diferencias. Aunque la cultura de los *manasicas* es muy similar a la de los *chiquitos*, los tratamos con independencia para dejar constancia de algunas particularidades.

Organización social y política

CADA familia tenía un jefe o capitán, y cada aldea un cacique, quien mantenía el orden y representaba a la comunidad. El cacicazgo era hereditario; al llegar el hijo varón a una determinada edad y habiendo alcanzado el suficiente prestigio, le era transferido el poder, y parece que el cacique que abdicaba no perdía ni el prestigio ni el respeto de sus súbditos.

Las distintas "clases" sociales que existían en una comunidad *manasica* se ven reflejadas en la disposición de los individuos en las ceremonias y ritos públicos. La clase alta la constituía el cacique y su familia, que vivían en una gran casa, construida por el pueblo; esta casa servía también como lugar de reuniones sociales y políticas y como templo. Las primicias de la agricultura, caza y pesca eran ofrecidas al cacique en señal de sumisión. Le seguía en importancia la clase sacerdotal —"sacerdotes de sus dioses", según la terminología de los primeros misioneros— y los *shamanes* o "hechiceros y chupadores". En un tercer lugar se hallaban los "capitanes", cabezas de familia que se encargaban de hacer cultivar los campos que tenía asignados cada familia. Por último, estaba el pueblo en general.

Religión

EL dios principal del panteón *manasica* era *Mequituriqui*, dios de la venganza, a quien se atribuían las enfermedades y las muertes. Le seguía en importancia *Quipozi*, deidad femenina que gozaba de gran popularidad y que intercedía ante *Mequituriqui* y les protegía contra el odio y la venganza de dioses menores. Por último, estaba *Urano Stiquitetu*, dios del trueno, que también era una deidad benéfica (*Ibid.*, p. 370). Las ceremonias que se celebraban en casa del cacique —*pooriri*—, estaban acompañadas de música. Se invocaba a los dioses que aparecían haciendo temblar el techo. Una parte del templo, a la que sólo tenían acceso algunos sacerdotes, estaba destinada a los dioses principales. Mientras los sacerdotes se ponían en contacto directo con los dioses, el hombre y mujer más ancianos de la comunidad ofrecían *chicha* y comida a los dioses.

En cuanto a los *shamanes*, Caballero (En: *Ibid.*, p. 391) distingue entre los *mapono*, los que se ponen en contacto directo con los dioses, y los *chupadores* o *shamanes* propiamente dichos, que se ocupaban fundamentalmente de curar enfermos. Los primeros siguen la misma técnica de los *shamanes* para entrar en éxtasis.

LA CORDILLERA

ESTA subárea —a la que también se le puede dar el nombre de Chiriguania, pues son los *chiriguanos* el grupo más importante— corre a lo largo de las últimas estribaciones de los Andes desde la frontera con la Argentina, en el Sur, hasta el Perú en el Norte. Constituyeron, durante muchos años, uno de los principales problemas con el que se tuvo que enfrentar la Audiencia de Charcas. Sus habitantes —tanto *chiriguanos* como *yuracares*— eran un constante peligro para las ciudades de la nueva Audiencia. Para contenerlos se fundaron: la villa de San Bernardo de Tarija (1574), al sur de los Llanos de Manso; Santiago de la Frontera de Tomina (1575) y San Juan de Rodas (1580), así como el asiento del Villar (1582), situadas frente a la ciudad de La Plata. A lo largo de todo el siglo XVII se hicieron continuas campañas contra estos indios desde La Plata y Santa Cruz. Sólo a fines de ese siglo, los misioneros Jesuitas pudieron reducir algunos grupos. Ya en el siglo XVIII, el Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Tarija se hizo cargo de estas misiones. Alfred Métraux (Ibid., bis, p. 465) reduce a cinco las tribus de esta región: los *chiriguanos*, que pertenecen a la familia lingüística *tupí-guaraní*; los *yuracarés* y *lecos*, que constituyen una familia lingüística aislada; y los *mosetenes* y *chimanes*, que forman un grupo lingüístico.

LOS CHIRIGUANOS

ESTE pueblo, a partir del siglo XV, en sucesivas migraciones emprendidas desde tierras paraguayas, se ha situado a lo largo de las últimas estribaciones de los Andes, desde el curso alto del río Pilcomayo, por el Sur, hasta el curso alto del Guapay por el Norte. Pueblo guerrero por excelencia, conquistó a los *chané* a quienes transmitieron parte de su cultura y de quienes tomaron la agricultura, que estaba influida por métodos del Area Andina.

Sistemas de subsistencia

ENTRE los chiriguanos, eran los hombres los que se encargaban de preparar y sembrar los granos; en la recogida de la cosecha eran ayudados por las mujeres y niños. Protegían los cultivos de los animales con altas verjas de madera. El principal cultivo era el maíz, al que seguían en importancia los frijoles, camote, yuca dulce y maní. También cultivaban algodón, tabaco, urucú, melones, sandías, etc. Todo esto era complementado con algunos frutos que recolectaban: algarrobo, tusca mistol, caraguatá, etc.

Para la caza los chiriguanos utilizaban el arco y la flecha, así como las bolas. A partir del siglo XVI adiestraban a sus perros para la caza, que daban alcance a la pieza, luego rematada con las armas. La técnica de pesca variaba según las regiones. Usaban el arco y la flecha, así como anzuelos de hierro similares a los de los indios del Gran Chaco (Nordenskiöld 1920, p. 45) y cestas de juncos y redes.



Apostolado del pórtico de Santa María "la Blanca" de Villalcázar de Sirga. El friso superior lo preside Cristo con los símbolos tetramorficos y el inferior, la Virgen. Abajo, los sepulcros del infante don Felipe (segundo hijo de Fernando el Santo) y de su segunda esposa D.^a Leonor. Los sarcófagos, en que están esculpidas todas las ceremonias religiosas y familiares de los entierros principescos de la Edad Media, se hallan sostenidos por seis leones



Estatua yacente de D.^a Leonor Ruiz de Castro, segunda esposa del infante don Felipe, esculpida sobre sarcófago. Marca la obra cumbre del escultor Antón Pérez de Carrión

Tecnología y cultura material

LAS mujeres se encargaban de fabricar la cerámica, la cestería y el hilado, como de las faenas domésticas. La cerámica se caracteriza por la gran belleza de su decoración. En ella se nota tanto la influencia paraguaya, como la andina, especialmente la del Sur de Bolivia y Noroeste argentino. Se pueden distinguir dos tipos de objetos: los destinados al uso doméstico y los usados para almacenamiento de chicha. En cuanto a la decoración, también se puede hacer una distinción: los de uso más noble tienen una gran variedad de colores.

Antes del contacto con los españoles sólo utilizaban el algodón para la industria textil. Después aprendieron a usar la lana. En cestería usaban principalmente las hojas de palmera. Según noticias de Lizarraga (En: Métraux 1948, bis. p. 472), construyeron casas comunales de 46 metros de largo, en las que podían vivir varias familias. A partir del siglo XVIII, empezaron a construir el tipo de casa que tienen actualmente: una casa rectangular, de proporciones menores y con paredes de barro. Algunas veces el techo se prolonga por la parte de la entrada, para formar una especie de habitación semiabierta que rodea una baranda. Estas casas pueden pertenecer a una o varias familias. El mobiliario lo constituían unas esteras que usaban como camas. Las hamacas, de algodón o lana, sólo las usaban para descansar durante el día o como cunas para los niños. (Ibid., bis. p. 472). Poseían, además, bancos de madera, vasijas de barro para guardar ropa y comida, y también algunas especies de frutas secas como recipientes.

Antes de las migraciones, los hombres sólo usaban taparrabos. De los *quechuas* adoptaron una túnica de algodón que luego desapareció, pues durante el siglo XVIII adoptaron los vestidos de los españoles, y en tiempos más recientes el poncho. Las mujeres usan actualmente el *tipoy*. Ambos sexos pintaban sus cuerpos con *urubamba*, una fruta que produce un tinte de color intenso. Tenían especial cuidado del pelo, y antes de las migraciones, al igual que los *guaraníes* del Paraguay, se rapaban la cabeza. El principal adorno era el bezote hecho con fragmentos de turquesa, aunque también era hecho de madera (Ibid., bis. p. 473).

Todo el transporte se hacía por tierra. Después de las primeras migraciones mantuvieron contactos comerciales con los *quechuas*, de los que obtenían metales y algunos tejidos. También tenían contacto con los *moxos* y, por documentos del siglo XVI, sabemos que mantenían contacto con los *diaguitas* de Tucumán (Archivo General de Indias, Audiencia de Charcas, 16).

Organización social y política

LAS aldeas, protegidas por pallzadas dobles o sencillas, estaban construidas alrededor de una plaza. Cada aldea estaba regida por un jefe, llamado *mbuichicha*. Hasta el siglo XVIII, la residencia era estrictamente patrilocal. La jefatura de la tribu era hereditaria por línea masculina, aunque existen noticias de mujeres — especialmente entre los *chanés*— que en algún momento ejercieron la función de

clique. Los *mburubicha* eran hombres que se habían distinguido por su valentía y elocuencia. Tenían un enorme prestigio, lo que les daba no poca autoridad. Sus principales funciones consistían en castigar a los ladrones, cuidar de las aldeas y que los hombres trabajaran el campo, preparar las fiestas y conducir a la comunidad en las guerras. En algunos momentos podía estar asistido por un *consejo de ancianos y shamanes*.

Fernández, a propósito de la entrada del padre Zea en tierra de *chiriguano*s (1692), nos da noticia de uno de estos consejos: "...fue recibido con mucho amor y benevolencia del señor del lugar quien, entendida la causa de su ida, mandó echar bando por todas las rancherías del contorno que se juntasen el día señalado por los caciques a *consejo* para resolver el negocio de su conversión" (Fernández, edic. 1895, p. 40). De esta misma noticia se desprende que estos jefes podían llegar a dominar varias aldeas, convirtiéndose en el jefe de una pequeña federación. Al mismo tiempo que poseían autoridad, el modo de vida de estos jefes no se diferenciaba del resto de la población.

El que la jefatura de las aldeas fuera hereditaria nos habla de una "clase" social alta, de la que procedían los jefes. Métraux habla de un cierto orgullo aristocrático en la familia del jefe (Métraux 1948, bis. p. 479). Los *shamanes* o *ipaye*, que gozaban de un gran prestigio, constituían otra clase social. El resto de la población otra, mientras que los pueblos conquistados, caso de los *chanés*, estaban en calidad de esclavos.

Religión

EXISTEN evidencias de un culto solar que habrían heredado de sus antecesores *guaraníes*. El sol es un hombre, la luna su esposa; al caer la tarde, el sol se esconde en un río de donde no sale hasta el día siguiente. También han conservado algunos mitos *guaraníes* como el de los *gemelos*. La mayoría de las creencias están impregnadas de elementos cristianos, fruto de más de dos siglos de contacto. Creen en un dios creador, al que llaman *Tunpa* o *landapoha*, y en una especie de héroe cultural, al que llaman *Aguaratunpa*.

Sólo tenemos noticia de un tipo de ceremonia, la del *consejo*. "Entrados a parlamento en lo más oscuro de la noche, dieron principio a la función, con una sinfonia de flautas y pífanos y, cantando y bailando al son de ellos, discutían sobre el negocio, concluyendo cada balle que duraba tres o cuatro credos, con un brindis. Al rayar el alba, aunque hacía viento muy frío, que helaba por ser este mes aquí el corazón del invierno, se fueron todos a bañar al río; y para hacer más alegre la fiesta, adornaron sus cabezas con hermosos penachos, afeitándose el rostro con colores muy feos, imaginando que crecían en belleza y hermosura cuando parecían otros tantos oíablos. Habiendo ya esclarecido el día, tomaron un desayuno para cobrar aliento y brío para proseguir, de acuerdo a la forma de antes..." (Fernández, edic. 1895, pp. 41 - 42).

Los *Ipaye* tenían una doble función: actuaban como intermediarios ante los dioses, para provocar las lluvias, y como médicos; esta última actividad era la más importante. Podían atender casos individuales o proteger a toda la aldea contra epidemias. Las técnicas empleadas son comunes a varios pueblos americanos, siendo el tabaco uno de los recursos más usados. Cuando un *shaman* fracasaba en su intento, era muerto por la comunidad.

Diversiones y etiqueta

LOS instrumentos musicales son, unos de origen español (el clarinete), y otros, de origen andino (como la quena) (Métraux 1948, bis, p. 481). Las danzas eran fundamentalmente comunitarias. Estaban dirigidas por un maestro de ceremonias. Los hombres, colocados en una línea con las manos agarradas, bailaban en el mismo sitio, mientras que las mujeres, en la línea opuesta, danzaban alrededor de ellos o marchando hacia delante y hacia atrás. Tanto los *chiriguano*s, como los *chanés*, eran grandes aficionados a los juegos de azar. Jugaban el *suka*, igual que los indios del Chaco, pero mucho más popular era el *chucareta*, que consistía en tirar una especie de dado que tenía una cara cóncava y la otra convexa; antes de tirarlo, los participantes elegían uno de los lados (Nordenskiöld 1912, p. 99). Entre los *chanés* se había generalizado el juego de la pelota; para ello usaban una pelota que goma, que sólo podía ser tocada con la cabeza. Todas las reuniones sociales consistían en invitaciones de un individuo o de una comunidad a orgías, en las que se consumían grandes cantidades de *chicha*.

Ciclo vital

DESPUES del nacimiento de un niño, los padres tenían que guardar una serie de tabús en las comidas. Mientras que la madre tenía que ir al río a lavarse y pintarse con urucú, el padre tenía que permanecer en total reposo durante unos días. Al igual que en los Llanos de Moxos, eran muertos los niños que nacían con algún defecto físico. Desde la más corta edad, los niños de uno y otro sexo eran instruidos en los quehaceres domésticos o en las faenas agrícolas y ganaderas. Los niños de 7 a 12 años eran sometidos por un *shaman* a una ceremonia especial: la reposición del bezote, para lo que tenía que ser horadado el labio inferior (Métraux 1948, bis, p. 480).

La poligamia era prerrogativa de los jefes y, en algunos casos, de los hombres ricos. Las distintas mujeres vivían en la misma casa, en perfecta armonía. Antes de llegar al matrimonio, los *chiriguano*s exigían que la novia fuera virgen: la madre era la encargada de cuidar la virginidad de sus hijas. Los enterramientos los hacían en grandes urnas de cerámica. Los muertos eran pintados con urucú y vestidos con sus mejores galas. En las urnas se colocaban, además, los objetos que el difunto había poseído en vida, además de comida. Para que un alma pudiera gozar del paraíso o *iroka*, durante su vida tenía que haber guardado todas las tradiciones de la tribu (ibid., bis, p. 480).

LOS YURACARES, MOSETENES Y CHIMANES

LOS *yuracarés* habitaban un amplio territorio al pie de los Andes, que se extendía desde Santa Cruz hasta el departamento de Cochabamba (16° - 17° de latitud Sur, 63° - 66° de long. Oeste). Es una zona que D'Orbigny calificó como *selva tropical* con abundantes recursos naturales. Los *mosetenes* vivían a lo largo del río Bopi, del Quilquey y el Beni, a la altura de Reyes (15° - 17° de lat. Sur y 67° de long. Oeste). Los *chimanes* eran vecinos de los anteriores; estaban alrededor del curso alto del río Maniquí y el Apere (15° - 17° de lat. Sur y 66° de long. Oeste). La cultura de estos tres grupos tiene muchos puntos de común; sólo destacaremos dos categorías culturales, la religión y el ciclo vital.

Religión

LOS *yuracarés* creían en una serie de dioses malignos a los que intentaban hacer frente: *Mororoma*, dios del trueno; *Pepezu*, dios del viento. También tenían dioses benéficos, como *Chuchu*, el dios de la guerra, que les enseñaba el arte bélico, y *Tantoco*, que los protegía del fuego (Ibíd., p. 500). Los *mosetenes* adoraban al sol, la luna y las estrellas; tenían una deidad propicia, llamada *Apu*, palabra *quechua* que significa señor. Muchas de las actividades diarias estaban acompañadas de tabús; así entre los *yuracarés* la cerámica no podía ser preparada durante las cosechas. La principal actividad de los *shamanes* era la de curar; lo hacían usando tabaco, como entre muchos otros pueblos del área.

Ciclo vital

DURANTE el embarazo, se guardaban ciertos tabús, como la abstención de carne de tapir. Las mujeres *yuracarés* daban a luz en el bosque, ayudadas por una anciana. Tanto el infanticidio como el aborto eran prácticas comunes entre estos grupos. Los niños eran destetados a los tres años, pero permanecían al lado de sus madres hasta los ocho, edad en la que eran adiestrados en algunas costumbres tradicionales. En cuanto a la pubertad sólo tenemos noticias de ceremonias especiales entre los *yuracarés*: al llegar una niña a la pubertad era aislada, en una choza especial, durante tres días, al cabo de los cuales los hombres se reunían a beber; durante los cinco o seis meses siguientes, la niña debía permanecer con la cabeza tapada y no debía hablar con ningún hombre (Ibíd., bis. pp. 498 - 99).

La poligamia era poco común, aunque el divorcio era muy fácil. Entre los *yuracarés*, las mujeres podían casarse muy jóvenes, mientras que los hombres debían demostrar previamente su valor. Este grupo era endogámico; para poder casarse con una persona fuera de él debía pagarse un subido precio. Entre este grupo, el cuerpo del difunto era envuelto en fibras y enterrado con la cabeza hacia el Este. Algunos de sus bienes eran heredados por los hijos, pero la mayor parte, incluida la casa, era quemado para evitar que el alma del difunto volviera. Los *chimanes* hacían sus enterramientos a flor de tierra y destruían todas las posesiones del difunto.

LOS LECOS

L OS *lecos* o *chunchos* vivían a lo largo del río Kaka y sus tributarios: el Tipuani, Mapiro, Turiapo y Yuyo (16° de lat. Sur y 68° de long. Oeste). Entraron por primera vez en contacto con los españoles a finales del siglo XVI, en una de las entradas "a los Chunchos" desde el Perú. A fines del siglo XVII, fueron reducidos por los franciscanos de Apolobamba. A fines del XIX se hallaban en la misión de Huanay y eran alrededor de 500 (Ibid., bis. p. 505).

Muy poco se sabe de la cultura aborigen de este pueblo, pues las fuentes se reducen a los primeros contactos con los españoles y a algunas noticias que dan los franciscanos de Apolobamba sobre sus planes de reducirlos.

ALCIDES J. PAREJAS MORENO
Universidad Mayor de San Andrés
La Paz (Bolivia)

BIBLIOGRAFIA

CASTILLO, José

1891 *Relación de la provincia de Mojos*. En BALLIVIAN, Manuel: *Documentos históricos de Bolivia*. Imp. El Comercio. La Paz

CHAVES, Julio César

1968 *Descubrimiento y conquista del Río de la Plata y el Paraguay*. Ediciones Nizza. Asunción.

CHAVEZ SUAREZ, José

1944 *Historia de Moxos*. Editorial Fenix. La Paz.

DENEVAN, William

1966 *The aboriginal cultural geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*. University of California Press. Berkeley & Los Angeles.

EDDER, Francisco Xavier

1888 *Descripción de la provincia de Mojos en el Reino del Perú*. Edic. de Nicolás ARMENTIA. El Siglo Industrial. La Paz.

ELIADE, Mircea

1960 *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Fondo de Cultura Económica. México.

FERNANDEZ, Juan Patricio

1895 *Relación histórica de las misiones de los indios chiquitos que en el Paraguay tiene la Compañía de Jesús*. Edic. Colección de libros raros o curiosos que tratan de América. Vol. I. Madrid.

LETTRES

1781 ...edifiantes et curieuses.

MEANS, Philip

1917 *A note on the Guarani invasions of the inca empire.* "Geographical Review" (New York) vol. IV, págs. 482-484.

METRAUX, Alfred

1948 *Tribes of eastern Bolivia and the Madeira Headwaters.* En: STEWARD, Julián (Ed.): *Handbook of South American Indians.* Vol. VIII. Smithsonian Institution. Washington.

1948 bis *Tribes of the eastern slopes of the Bolivian Andes.* En: STEWARD, Julián (Ed.): *Handbook of South American Indians.* Vol. VIII. Smithsonian Institution. Washington.

NORDENSKIÖLD, Erland

1912 *Etudes antropogeographiques dans la Bolivie orientale (Notes a L'expédition de Hermann en 1908-1909).* "Journal de la Société des Americanistes de Paris". Vol. IX, págs 307-316

1917 *The Guarani invasión of the Inca empire in the sixteenth century: an historical Indian migration.* "Geographical Review" (New York), vol. IV, págs. 103-121.

1920 *The changes in the material culture of two Indian tribes under the influence of new surroundings.* Comparative Ethnographical Studies. Göteborg.



La Compañía de las Indias,
Compañía de Indias,
1592